

ENTRE SUEÑOS Y REALIDADES ECOLÓGICOS

Enrique Posada R.
Profesor asociado, F. Ing. Mecánica

“El empleo masivo de los fertilizantes minerales y medios químicos de defensa de las plantas agrícolas aseguran un aumento notable de las cosechas, o sea, eleva el rendimiento de los recursos agrarios y, por consiguiente, la eficiencia de su aprovechamiento. Mas, por otra parte, provoca contaminación de los suelos y de los depósitos de agua, la muerte de muchas especies de animales y la alteración de los biogeocenosis preexistentes. Durante largo tiempo se vino considerando el desarrollo de la erosión de los suelos primordialmente como una amenaza para el rendimiento de las tierras laborables, es decir, desde el punto de vista de la conservación y el aprovechamiento de los recursos de la tierra para la agricultura. Sin embargo, tenemos como consecuencias no menos importantes e indeseables de la erosión, el contaminar con polvo la atmósfera, la colmatación de los embalses y otras manifestaciones de los cambios del entorno que se **produce fuera de la agricultura**”.¹

¹ Guerásimov, editor. El hombre, la sociedad y el medio ambiente - pág. 5. Ed. Progreso, Moscú, 1976.

Tan tan tan. Taran tan tan. Las palabras retumban como tambores de una marcha antigua. El hombre cierra el libro, se duerme, despierta, se duerme, medita, piensa, se duerme, sueña . . .

Con ustedes, el jefe de seguridad: Veán señores, nosotros tenemos un programa modelo de seguridad industrial. De verdad nos preocupamos. Acá están los carteles de los accidentes. Vienen rebajando poco a poco cada año. Estos son los carteles de propaganda:

- Use guantes.
- Las gafas de seguridad son necesarias.
- Ojo con los ojos.

- No fume, explosivos.
- Los tapones le protegen.
- Respete las señales y no juegue con la muerte . . .

Son carteles especiales, definitivamente condicionantes y efectivos. Tenemos también los folletos, el departamento de bomberos, las zonas de seguridad, las conferencias educativas. Nuestra meta: Menos y menos accidentes cada año.

Ahora, con ustedes, el jefe de seguridad:

Bueno, yo les voy a decir la verdad. Eso de la seguridad industrial pues no lo tenemos. Claro que el médico viene una hora diaria y se toman todas las precauciones. Accidentes, pues es natural que ocurran algunos; el trabajo es difícil, riesgoso. El que se meta a trabajar acá lo sabe, hay libertad de trabajar o no. Químicos son químicos.

El sueño se remonta a las chimeneas. El humo sale incesante, blanco de polvo, negro de hollín. Parte del paisaje se cubre de tonalidades polvorosas a medida que los hombres jadeantes trepan a la plataforma, parte es verde de campiña soleada y alegre. El resto es ciudad ahumada.

Los hombres comienzan a subir el equipo. Son veinte metros de sufrimiento. El lazo está cansado y enmohecido, lleno de agua y debilidades. Hace un último esfuerzo, y con la ayuda de los hombres fuertes y sudorosos levanta la carga palmo a palmo, sube, jadean ellos, rechina la polea, el jefe del equipo de muestreos sueña y observa y de pronto, sin un quejido, a lo valiente, se revienta la manila. Los hombres fuertes y el lazo débil. Los hombres humanos y el lazo rompe noblemente, permitiendo que los músculos se templen aún más, que agarren el último suspiro de cuerda y que en vez de muerte, haya murmulos de alivio.

Hoy en sueños presentan un cor-

tometraje. El teatro está lleno. Los ojos fijos en un punto y el humo llega hasta los últimos resquicios de los cuerpos. El cortometraje es ecológico. Aparece la bahía azul y entre ella y los ojos, el humo. Aparece la selva pura y entre ella y los ojos, el humo. Aparecen las flores casi reales, casi exhalando perfumes, y entre ellas y las bocas y las narices, el olor a humo. Aparecen los cuerpos húmedos de los bañistas en un arroyo de la montaña, y entre ellos y las manos el humo sudoroso y asfixiante. Aparecen en la mente soñadora los deseos del contacto con la amada y entre las caras el humo del vecino. Llega el final del cortometraje, y las mentes conmovidas por el mensaje ecológico, ordenan a las bocas y a los pulmones malolientes exhalar el último suspiro de nicotina, tabaco y humo contra el letrero ecológico que aparece en la pantalla: NO FUME.

Caminando por la selva de los sueños, el soñador se encontró un animal grande: tiene tolvas, colores azules, un gran depósito circular, sistemas de transporte, chimenea. Lo trajeron de las Europas, con ganas de comer basura y botar abonos. Pero eran ganas no más. Eran promesas no más. Parece que el animal no come ni vidrios, ni papeles, ni metales; solamente basura orgánica, jugosa y exquisita. En sueños se puso el hombre a pensar que ni siquiera el cerdo que es omnívoro come de todo, que es justo que todo animal en la tierra tenga sus caprichos. Ahora el animal, que toma apariencias polvosas, elefantinas, blancas está abandonado, muriendo de óxido, moho y hambre, mientras los abogados investigan por qué no come. A sus narices, provocativos llegan los olores orgánicos, jugosos exquisitos, del cercano botadero de basura. Llegan también aromas de río saturado de contenidos orgánicos y de los lotes cubiertos de ratas y desechos. Llegan también allí los gritos de los habitantes del basurero, que disputan con los gallinazos el derecho de separar el papel, el vidrio y los metales de material orgánico.

Los sueños se inundan de pronto con espumas. El río golpea contra las rocas, cae, se revuelca, y a cada paso se cubre con espumas. Los peces huyeron o murieron. Sólo hay espumas, agua y suciedad. Las orillas son de un lodo misterioso, oscuro, profundo, maloliente. En sueños cae una piedra y el lodo la va tragando lentamente, dejando escapar vapores nauseabundos y ruidos gluglutanos, mientras los escasos tubifexes* presentes se asoman curiosos a la escena.

*El tubifex es un organismo característico de aguas contaminadas.

Los vestidos de los veraneantes en la quebrada cercana son azules verdes, rojos, con pintas, con mujeres de colores. El río se vuelve de un azul profundo, a medias, o de un rojo grisoso, o de un verde sucio, según sea el colorante de las camisas y las ropas.

El río está perdido, el río no está perdido, hay que tapanlo, hay que arborizarlo, echarle oxígeno, dejarlo así, ya va a acabar con el Nechí, y con el Cauca y con el Magdalena y con el mar entero, no hay con que tratarlo, no vale la pena tratarlo, podría ser un lugar de pesca, veraneo y paseo, una zona de protección estética, huele mal, no hay dónde construir una planta de tratamiento. La espuma cubre todas las frases y las arroja contra las rocas. Salen destrozadas las palabras y ahogan el ambiente todo con su contaminación de superficialidad. Entre tanto los gamines se bañan en el río y los hombres sacan arena y toda la ciudad arroja allí su podredumbre entera.

“La determinación de la carga tolerable en un estado de un complejo natural nos obliga, ante todo, a elegir la manera de aprovechar el medio natural. Si seguimos la vía extensiva, sin introducir mejoras sustanciales en la estructura territorial, para satisfacer las necesidades del número, en crecimiento constante, de las personas, nos vemos obligados a aumentar ininterrumpidamente la superficie de los sistemas recreativos territoriales,

sobre todo dispersando la carga. En este caso, claro es, bastante pronto nos encontramos con enormes dificultades, que lógicamente nos llevarán a soluciones del tipo: Incluir todas las tierras y aguas en el fondo recreativo; reducir y luego limitar el crecimiento de las demandas recreativas de la humanidad; limitar el crecimiento de la población. En definitiva, la vía extensiva de la utilización de los territorios, constituye sólo una solución parcial, por poco tiempo, del problema”.²

Al hombre que sueña lo invaden sueños recreativos hermosos. El mar amplio, infinito y azul. Las montañas frescas y dominantes. El cine sugestivo, el teatro inteligente, los restaurantes con sus nombres franceses y sus aromas. La risa de los niños que juegan, el silvido del viento, los paisajes agrestes. Entre sueños tiene sueños tristes. Ve al hombre cansado, engrasado, empolvado, medio sordo, acalorado, borracho de solventes y de químicos. Siente el ruido del hombre cuya vida era un sólo ruido que ya no oye. Huele los olores, pútridos unos, enviciadores otros, asfixiantes los otros, que vive el hombre que ya perdió el olor. Se cubre y respira con fuerza del polvo que respira el hombre que ya no distingue la pureza de un cielo claro. Se acalora hasta las entrañas con los calores del horneado y siente repugnancia infinita hasta por la última pelusa que penetró en las narices del hombre que hizo los tejidos de su vestido.

² op. cit. pág. 395

El sueño del transporte lo lleva a lejanías insospechadas. Pasan cientos de miles de vehículos saltarines que no lo dejan dormir, voraces, tragando petróleo, devorando y ensuciando el paisaje. La tierra entrega sus entrañas, sus ahorros, su energía, su petróleo; plásticos, químicos, más velocidad, ruido, descanso, comodidad. Pasan embargos, escaseces, políticas, gustos y ahogan al hombre humilde que supo que el petróleo es una lámpara, un abono caro y un carro que alguien apresuradamente condujo lejos de su casa.

El hombre de los sueños se vuelve soñador. Hay quemados para apagar, tierra para distribuir con justicia, polvos para filtrar, trabajo para repartir, condiciones de trabajo que mejorar, todo un mundo que conquistar por el hombre, para el hombre. Educación, justicia, sentido comunitario, ecología, paz, todos convergen. Y el hombre lee:

“La enumeración expuesta de las tareas que hay que resolver, referentes a los problemas del medio ambiente, constituye una prueba suficiente clara de que pertenecen a distintos sistemas de ciencias y ramas del saber, y además, de que están estrechamente conectados entre sí. De esto se sigue que es de excepcional importancia superar rápidamente el aislamiento en que se mantienen algunas ciencias y disciplinas que estudian distintos aspectos del medio ambiente, eliminar las tendencias a sustituir el estudio interdisciplinario de la problemática hombre-sociedad-medio ambiente por investigaciones unilaterales en el marco de una disciplina científica y técnica o de un ciclo de ciencias y de medidas técnicas. El camino más fecundo consiste en crear una estrategia única de todas las investigaciones y construir, sobre la base del modelo teórico de partida del sistema “hombre-sociedad-medio ambiente, el correspondiente modelo del sistema adecuado de elaboraciones científicas de investigación, así como de proyección y construcción”.³

³ op. cit. pág. 429